



Sin receta

**El aumento en el consumo de medicamentos
en niños, adolescentes y jóvenes.**

El Boletín Salesiano es el medio de comunicación de la Familia Salesiana y de los amigos de la obra de Don Bosco en Argentina. Fue fundado por San Juan Bosco en Turín, Italia, en 1877.

Equipo

Director Responsable
Néstor Zubeldía

Director Ejecutivo
Juan José Chiappetti

Consejo de Dirección
Fernando Canigia
Hernán Gonzalez
Romina Herrera
Nicolás Mirabet
José Luis Muñoz
Sofía Romea

Redacción y edición
Valentina Costantino
Ezequiel Herrero

Audiovisuales
Milagros Heinzmann

Diseño, web y redes sociales
Santiago Viskatis

Administración
Natalia Wasinski

Distribución
Santiago Mosqueira

Colaboraron en este número

Nicolás Mirabet
Juan Pablo Mosso
Maite Alvarez
Victoria Balmaceda
Rafael Tesoro
Roberto Monarca
Dolores Suárez Larrabure
Ricardo Díaz
Valeria Jorge
Susana Alfaro
Matías Piccoli
Valeria Vivani
Sol Gómez
Santiago Martínez

Diseño
DG. Marisabel Bernachea
malibernachea@gmail.com

Fotografía
Fabián Alonso
Valentina Costantino
Milagros Heinzmann
Ezequiel Herrero
Santiago Viskatis

Retiración de contratapa
Fernando Canigia

Don Bosco 4002 - 1206 Ciudad de Buenos Aires -
República Argentina - Tel./ Fax: +54 9 11 4981 1860 int. 123

Dirección Nacional del Derecho de Autor
Expediente Nº 47958673

Propietario: Institución Salesiana

Publicación de uso pastoral. Los trabajos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Se autoriza la publicación del material editado en esta revista citando la fuente.

Recibí las novedades del *Boletín Salesiano*
por *WhatsApp*, por mail
o en formato revista.
Ingresá en nuestro sitio web
para dejar tu contacto:
www.boletinsalesiano.com.ar/suscribite



Qué vas a encontrar en esta revista...



6

Sin receta. El aumento en el consumo de medicamentos en niños, adolescentes y jóvenes.



10

¿Carrera, paseo o peregrinación?

Proyectar los estudios superiores en un contexto de constante cambio.



12

Creo que creo.

Tener fe y dudar, ¿antagónicos o caras de una misma moneda?



14

Meterse en el medio.

¿Es posible evitar la judicialización de la educación?



16

“Llevarse la de arriba”.

¿La plata se hace trabajando?



18

“Jóvenes Mamás”.

La parroquia San Cayetano de Bariloche, **un refugio donde compartir la maternidad.**



20

“Me basta que sean jóvenes”. Una invitación a amar sin condiciones.

Los lectores también escriben...



Desde mi corazón quiero agradecerles ya que a partir de sus artículos pude conocer cómo se preparó la llegada de la primera expedición de los salesianos a nuestra patria.

El artículo publicado en el Boletín de junio me motivó a escribirles. Aquella expresión del papa Pío IX: “¿Dónde están mis pequeños misioneros?”, me conmovió. Soy humilde conocedora de la vida de Don Bosco y de su obra. Creo que nunca terminaré de asombrarme, de aumentar mi admiración hacia él y hacia tantos salesianos valientes, que se lanzaron a tierras desconocidas en el ‘fin del mundo’.

Que todos los que nos decimos seguidores de este gran Soñador, podamos imitar tanta audacia y llegar a nuestros jóvenes con corazón sencillo, abierto al Espíritu Santo que, junto a Don Bosco, obra maravillas en nuestras vidas.

¡Gracias por permitirnos “asomarnos a los preparativos, complicaciones, emociones” de aquellos intrépidos muchachos!

Susana Fioretti
Córdoba



Sobre el video del hermano Esteban Burja.

Honor y gratitud al gran maestro Esteban Burja, salesiano de Don Bosco. Si habremos hablado de la guerra y de ser misionero... Largas caminatas, muchos campamentos junto a los Exploradores Argentinos de Don Bosco. ¡Cuánta paciencia me tenías! ¡Un ejemplo de vida austera! ¡Qué ganas de verte querido Esteban!

Mariano Mut
Villa Carlos Paz



Sobre el artículo “¿Qué fue del medio ambiente?”.

Muy buen artículo para no olvidarnos –sobre todo en este momento– la importancia del cuidado del medio ambiente. Una forma de recordar al papa Francisco y una de las tantas enseñanzas que nos dejó. ¡Gracias!

Victoria Casso
Ramos Mejía

¡Seguinos en nuestras redes sociales!

Todos los días compartimos una mirada salesiana del mundo y una mirada del mundo salesiano.



boletinsalesianoorg

boletinsalesianoorg



boletinsalesian

boletinsalesiano



boletinsalesiano



+54 9 11 2161 4550



boletinsalesianoar

www.boletinsalesiano.com.ar
www.donbosco.org.ar

Puede enviar sus comentarios a boletin@donbosco.org.ar o por **WhatsApp** al teléfono **+54 9 11 2161 4550**. Los mensajes expresados son personales y no necesariamente representan la opinión del Boletín Salesiano. Deben tener nombre y apellido, lugar de residencia y contacto de quien lo firma.

El Boletín Salesiano es gratuito. Se sostiene gracias al generoso aporte de sus lectores.

TRANSFERENCIA O DEPÓSITO BANCARIO

CBU
0720055720000001661172

ALIAS
BOLETIN.SALESIANO

Banco SANTANDER RIO, filial 055,
cuenta corriente en pesos 16611/7,
CUIT 30-61021163-8,
a nombre de
INST SALES BOLETIN SALESIANO.



**mercado
pago**



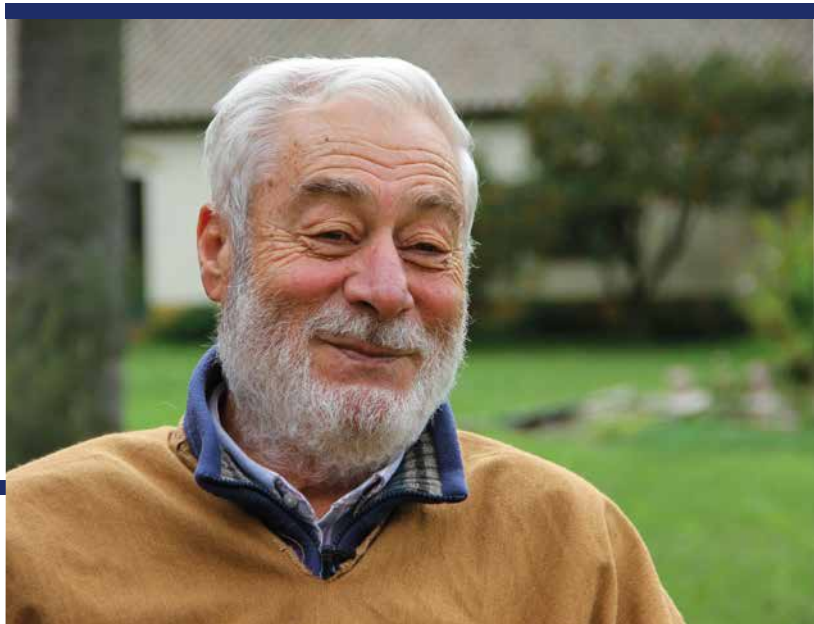
Si recibiste la revista de manera online,
utilizá el código

9380 5000 0003 1122 0228.

Si lo recibiste en formato físico,
podés usar el código de barras que vino con ella.
Deberás indicarle al cajero el monto y destino de
la colaboración

(BOLETIN SALESIANO).

Encuentre otras formas de sumar su aporte en: www.boletinsalesiano.com.ar/colaborar



La sonrisa de Dios

De Dios. No desde pomposos discursos ni invocando alguna fuerza sobrenatural. De Dios. Desde la cultura, desde quien conoce y admira la sabiduría popular. De Dios. Pasando de la seriedad al humor, y viceversa, tomando la sencillez y la sonrisa como bandera. De un Dios que es reposo y confianza, que es invitación y no mandato. **De ese Dios nos hablaba Mamerto Menapace.** Ya sea en los casi cincuenta libros de cuentos escritos a lo largo de su vida, o desde el diálogo personal y espiritual, o también desde la radio, la televisión y el teatro.

Cuentos con una enseñanza clara, sencilla, amable, pero sin medias tintas. Pero también encuentros personales en los que se experimenta una cercanía bien humana, esa que recuerda tu nombre a pesar del tiempo y la distancia. Una cercanía que, como comparten Juan Pablo y Lorena, “nos devolvió esa sensación de paternidad espiritual vivenciada en nuestra juventud. Era descansar en la sabiduría de un anciano, en su entereza y su simpleza”. Varios años atrás, en la edición de noviembre de 2009 del *Boletín Salesiano*, Aníbal, docente y profesional de Ciencias Económicas, destacaba: “Atravesando la más profunda crisis familiar, decidí retirarme al monasterio de Los Toldos buscando reflexión. Solo no podía. Ante mi solicitud, **el padre Mamerto me invitó**

a sentarme frente a frente. Mi angustia era incommensurable. Entre sollozos comencé a relatarle mi situación. Ni una palabra, Mamerto sólo era oídos. Improvisamente me interrumpió: ‘¿Qué pensás de todo esto?’. Con la susurrante voz que salía de mi angostada garganta le respondí: ‘¡No quiero seguir viviendo!’. Ahí fue donde escuché un rotundo: ‘¡Estás mintiendo!’”. Tal fue mi sorpresa que llegó a sobresaltarme y, por un momento, pensé en qué hacía yo allí frente a alguien a quien fui a pedir comprensión, ayuda y me trataba de mentiroso. Pero casi en forma inmediata el padre Menapace me dijo: **‘No es que no quieras seguir viviendo. ¡Lo que no querés es seguir viviendo así!’**.”

El 6 de junio nos invadió la tristeza: había fallecido el monje benedictino, padre Mamerto Menapace. Doña Jovita, ese personaje sabio que desde las sierras cordobesas interpreta el actor José Luis Serrano, lo despedía diciendo: “Si las fuerzas no me alcanzan, quién me ha de arrimar un cuento que contenga un fundamento que me haga más buena y mansa”. Nos dejó un hombre de fe, que no se cansaba de comunicar que Dios no se impone, seas creyente o no. Que Dios se manifiesta en lo simple, en lo cotidiano. Que Dios es amor. Y esa noticia... ¡bien vale una sonrisa! •

Juan José Chiappetti

Mi vida, tu vida, la de todos



Tener un hijo es seguramente de las emociones y alegrías más grandes que existen. Ansiedad, expectativa y sueños, se entremezclan con la incertidumbre que muchas veces se convierte en miedo. Muchos son los interrogantes y no siempre hay respuestas.

El domingo 15 de junio, cerca de las 3 de la madrugada, el **Hospital Garrahan** de la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en escenario de un hecho histórico. Es que ese día **nació por cesárea una beba que había sido operada dentro del útero por una malformación congénita**. Esta cirugía fetal, la primera que se realiza en el sistema de salud público argentino, permitió que la niña naciera sin complicaciones y con un pronóstico de calidad de vida radicalmente mejor.

Si bien este tipo de intervenciones se habían realizado en unos pocos lugares previamente en nuestro país, el hecho de haberla realizado **íntegramente en el sistema público** abre un abanico de oportunidades para muchas familias que no podrían afrontar los costos de una operación de esta magnitud en el ámbito privado. Al mismo tiempo también representa un impacto po-

sitivo en la sociedad, ya que una persona que nace con espina bífida, es decir con la columna abierta, tiene riesgos de que la médula espinal quede expuesta con el ambiente y presente problemas neurológicos como hidrocefalia o no poder caminar.

Por lo tanto, no se trata solamente de una operación, sino de que quizás haya una persona menos que tenga discapacidad, permitiendo una mejor calidad de vida y posibilitando al sistema de salud ahorrar gran cantidad de dinero.

En tiempos donde el recorte presupuestario en algunas áreas del Estado viene siendo una noticia concurrente, esta noticia nos obliga a revisar con mayor rigurosidad el tan mentado recorte, sobre todo en un área como la salud. Claro que puede ser necesario un reordenamiento de las partidas presupuestarias, pero en el contexto de nuestro país, con una creciente desigualdad, no parece apropiado dejar librado el cuidado de la salud solamente a quienes puedan pagarla. •
Maite Alvarez y Ezequiel Herrero

Hacer memoria y agradecer

Del 3 al 7 de junio la **Asociación de Cultores de Historia Salesiana** —ACSSA— se reunió en Buenos Aires, en las Obras Misionales Pontificias, para realizar el **Seminario Americano “Las Misiones Salesianas en América – 150 años: contextos, aportes y desafíos (Hasta el Vaticano II)”**. Participaron casi un centenar de religiosos y laicos de distintas partes del mundo para descubrir la **vida de servicio de los Salesianos de Don Bosco y de las Hijas de María Auxiliadora** desde las investigaciones académicas que garantizan relatos verosímiles de la historia salesiana en América.

Dos semanas antes, entre el 19 y el 22 de mayo, en la casa de ejercicios El Cenáculo, de Pilar, se realizó

el **Congreso Misionero Salesiano Americano “Entre-lazando Caminos”**, organizado por las inspectorías de Argentina y Ecuador. Desde el encuadre que aportaron la Universidad Salesiana de Argentina y la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador, académicos de las ciencias sociales y misioneros reflexionaron sobre la misión entre los pueblos originarios de América, poniendo de relieve conceptos como “interculturalidad” y “espiritualidad de los originarios”.

Ambos acontecimientos se llevaron adelante en el marco de la **conmemoración de los 150 años de la llegada de los primeros misioneros salesianos a Argentina**, enviados por el mismo San Juan Bosco en 1875. Por eso, se hizo memoria agradecida por los salesianos y salesianas que surcaron los caminos para que florezca el carisma de Don Bosco en este continente; se repensó la labor misionera salesiana en el mundo actual, y se propuso relanzar la misión en estas tierras y en todo el mundo. •

Nicolás Mirabet

VERSION
WEB



Sin receta

El aumento en el consumo de medicamentos
en niños, adolescentes y jóvenes.

Imagen: Freepik

Para el dolor de cabeza, para el dolor de panza, para la garganta, para la ansiedad, para concentrarse, para relajarse, para dormir mejor, para focalizar la atención, para la depresión, para rendir más, para la ansiedad, para regular las emociones, para tranquilizarse...

Para tomar todos los días, para una vez al día, para tomar con el desayuno, para antes de dormir, para después de las comidas, para antes de las comidas... De color rojo, amarillo, naranja, blanco, verde, violeta, azul...

En el último tiempo asistimos en nuestro país a un **creciente consumo de medicamentos entre niños y jóvenes y particularmente vinculados a la salud mental**. Basta conversar con educadores, animadores o familias –o cualquier persona que esté en contacto con chicos y chicas– para tomar conciencia de que se trata de un fenómeno largamente extendido en las infancias argentinas.

Al mismo tiempo hay diferentes estudios que dan cuenta de ello. Ya en 2021, y como consecuencia de la Pandemia de Covid, UNICEF –en su informe sobre el “Estado anual de la Infancia”– señalaba que **uno de cada siete niños y adolescentes padece algún trastorno de salud mental**. Con un informe más cercano en el tiempo y geográficamente más acotado, el Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires da cuenta de un **aumento del 30 % de las consultas por cuadros depresivos en jóvenes entre el 2023 y el 2024**.

Medicación, automedicación y medicalización no son lo mismo. La **medicación** se refiere al uso de medicamentos, ya sea por prescripción médica o por iniciativa propia. La **automedicación** implica tomar medicamentos sin consejo o supervisión médica, mientras que la **medicalización** se refiere al proceso de convertir situaciones normales o sociales en problemas médicos, a menudo con el uso de medicamentos.

“Lo importante es el lazo social, la palabra y las redes de apoyo, antes que la pastilla como única salida”.

“¿No le puedo dar un antibiótico?”

Juan Pablo Mosso es psiquiatra, trabaja en la zona sur del AMBA y si bien no tiene un informe sistematizado sobre el tema, no duda en afirmar que este aumento en las consultas también lo percibe en su consultorio. “Yo como médico lo veo, lo noto, recibo muchos más llamados de consultas y en los comentarios con otros colegas, a todos nos llegan mayores niveles de demanda, especialmente trastornos de ansiedad, **trastornos de estados de ánimos, incluso depresión, fobias, situaciones en relación a chicos o adolescentes que se autoagreden**.”

A casi mil kilómetros del consultorio de Juan, en la ciudad de **Corrientes**, la realidad es similar. Allí la Obra de Don Bosco cuenta con el **centro educativo pastoral Domingo y Laura**, donde trabaja un equipo interdisciplinario compuesto por una psicóloga, una trabajadora social, y una psicopedagoga y nutricionista quienes coordinan el proyecto ‘En(red)arnos’. Este equipo de profesionales tampoco duda en afirmar que el número de menores que llegan al centro diagnosticados e incluso medicados, se ha incrementado. Y aclaran que esta realidad **no es exclusiva de un barrio o territorio**, sino que es una tendencia que se repite en diversos sectores de Argentina donde **“el sufrimiento y la carga emocional aparecen con más fuerza, lo que muchas veces termina siendo encausado por la vía médica como única respuesta posible”**.

La doctora **Maite Alvarez** se desempeña como pediatra en el **Hospital Garrahan de Buenos Aires** y desde su trabajo cotidiano en la guardia percibe también “un creciente número de adolescentes y niños que llegan con autolesiones o con algún brote psicótico”. Panorama que además se completa con la ansiedad de **padres y madres que buscan en la medicación respuestas inmediatas frente a situaciones de salud que requieren tiempo y paciencia**. “Por ejemplo, llega un

Es responsabilidad de los adultos acompañar con paciencia y respeto las situaciones de salud que van atravesando niños, niñas, adolescentes y jóvenes.



➤ niño con gripe; la indicación es que hay que esperar a que el virus pase solo y enseguida me dicen: ‘Pero cómo, ¿no le puedo dar un antibiótico?’”.

“Un malestar que es social”

En una sociedad que nos exige vivir a ritmo acelerado, la medicación surge como **una alternativa rápida** –y a veces necesaria– para aliviar o controlar ciertos dolores, comportamientos o faltas.

Para Maite Álvarez **la tecnología** juega un papel importante contra el desarrollo de la tolerancia y la paciencia. Con el desliz de nuestro dedo podemos resolver consultas, obtener información y en pocos minutos hacer trámites que antes llevaban horas realizar. “Es un estímulo constante con respuesta inmediata, y eso **hace que a los chicos y familias se les dificulte esperar**. Los adultos son los que a veces necesitan un diagnóstico, para decir, ‘mi hijo tiene esto’. Y a veces es acompañar el desarrollo de ese chico, que se va dando en otros tiempos, sin que debamos etiquetarlo en una situación que posiblemente lo acompañe y tengan consecuencias para toda la vida”.

Por su parte, Juan Pablo Mosso coincide en que las nuevas formas de comunicación muchas veces nos terminan comunicando. Además destaca **la falta de ciertos espacios dónde los adolescentes puedan conversar y expresar lo que les está pasando**. “No hay interacción del uno al otro, y por lo tanto, no hay con quien canalizar los problemas y recibir otras opiniones”.

Desde el centro Domingo y Laura aclaran que si bien la sobremedicalización no es exclusiva de nuestro país, en nuestro contexto “se ve atravesada por la falta

de políticas públicas sostenidas, el desmantelamiento de dispositivos comunitarios de salud mental y la ausencia de equipos interdisciplinarios en los territorios”. Esto hace que **la decisión de derivar a un menor al psiquiatra o indicar una medicación no siempre sea a raíz de una evaluación profunda o una mirada integral**. “En la mayoría de los casos, responde a una lógica de urgencia donde tiene más peso ‘lo institucional’ que el contexto, el análisis del entorno y sus relaciones”.

En este contexto no es menor la **masividad de publicidades de medicamentos que todos los días aparecen en teléfonos, televisores o computadoras**. Allí todo se soluciona rápido, eficazmente y de manera sencilla con una pastilla que se compra y se vende. Maite Álvarez agrega que en el contexto actual, por diferentes motivos – “son caras, las obras sociales no las quieren pagar, hay pocos turnos”– **no se apuesta tanto por otras terapias**. Entonces “no es lo mismo un chico que tiene un diagnóstico de autismo en una familia de bajos recursos con alguien de altos recursos. El potencial que tiene ese chico va a ser mucho menor si no concurre a una terapia, o una psicopedagoga, o un terapeuta ocupacional, y quizás no es necesario medicalizarlo”.

Para completar, desde Corrientes señalan que el sistema de salud responde con diagnósticos que muchas veces llegan sin evaluaciones integrales ni escucha real a la historia de cada uno de los involucrados. “La derivación al psiquiatra o la indicación de medicación parece ser la forma más rápida –y a veces la única disponible– de ‘ordenar’ conductas o de hacer frente a un malestar que en realidad es social”.



Imogen: Freepik

“No hay interacción del uno al otro, y por lo tanto, no hay con quien canalizar los problemas”.

“No se sabe cómo acompañar”

Claro que la medicalización no es una opción que deba descartarse y tampoco se debe subestimar su eficiencia, ciertamente será necesaria en muchas ocasiones, pero resulta cuanto menos “incompleta” en la mayoría de los casos.

Si bien para afrontar esta problemática **no existen recetas universales**, es responsabilidad de los adultos **acompañar con paciencia y respeto las situaciones de salud que van atravesando niños, niñas, adolescentes y jóvenes.**

“La presencia, la disposición y el encuentro son fundamentales”, sostiene Juan Pablo Mosso y enfatiza que el desafío será **encontrar el tiempo que permita alertar ciertos comportamientos o alteraciones** que a simple vista parecen típicas de adolescentes, pero no por eso hay que minimizarlas o desestimarlas. En este punto también coincide la pediatra, quien señala que se debe prestar atención a estas situaciones y darle la importancia que requieren tanto en la escuela como en el sistema de salud, ya que ello es lo que permite un trabajo preventivo.

“Es importante trabajar, **sosteniendo intervenciones que prioricen el lazo social, la palabra y las redes de apoyo, antes que la pastilla como única salida**”, comparten desde el centro Domingo y Laura, y aclaran que “no se trata de negar que haya casos en los que la medicación sea necesaria –porque sí los hay–, pero resulta preocupante que hoy en día pareciera haberse naturalizado como la primera o principal respuesta frente al malestar de niños, niñas y adolescentes”.

Maite Alvarez completa resaltando la importancia del **trabajo en equipo** para la detección temprana y el acompañamiento de los niños o niñas, ya que de esta forma pueden tener una mejor calidad de vida, insertarse en la escuela y en la sociedad.

Además remarca la necesidad de que los adultos puedan poner en pausa sus ansiedades y temores para mirar a los niños, adolescentes y jóvenes desde una perspectiva diferente. “A veces en el afán de buscar una respuesta de qué es lo que tiene mi hijo, que no se comporta, “normal” o igual al resto de los chicos, los llenan de actividades o no los tienen paciencia o los mandan al psicólogo, psicopedagogo, al terapeuta ocupacional, al psiquiatra, y quizás se termina medicando chicos porque **en realidad no se sabe cómo acompañar** su desarrollo”. Estar atentos, dispuestos y cercanos; respetar los tiempos y procesos; fortalecer los lazos sociales, y trabajar en conjunto. Frente a la creciente medicalización de niños, adolescentes y jóvenes **no existen recetas magistrales**, sino simplemente seguir las indicaciones que nos dejó un conocido sacerdote italiano. •



¿Carrera, paseo o peregrinación?

Proyectar los estudios superiores en un contexto de constante cambio.

VERSION
WEB



Los jóvenes suelen afrontar decisiones difíciles. Muchas de las mismas se tratan sobre cuestiones de gran impacto en su vida futura, con consecuencias de largo plazo: la redefinición del vínculo con sus familias, la estabilización y maduración de vínculos afectivos y la construcción de un proyecto de vida, en el que **la elección de estudios superiores ocupa un lugar relevante**. Tradicionalmente, esta transición se encaraba al promediar la adolescencia, adoptando un oficio, o al terminar la educación media, abrazando una técnica, un arte, un saber, o una ciencia al que dedicar tiempo, esfuerzo, atención y estudio. Se trataba de “profesar” una orientación académica y profesional, en muchos casos, **incluyendo una explícita adhesión a un código de ética, configurando una opción de vida** –lo que excedía por mucho una mera elección de trabajo–.

¿Para toda la vida?

Hace algunas décadas que vivimos socialmente algunos cambios significativos que pusieron en crisis tal concepción de introducción a la madurez educativa y laboral, entre otras:

- La **proliferación de diversas carreras** universitarias y terciarias, llevando la oferta educativa a alternativas más cortas, específicas, articuladas entre sí.
- La **crisis del mercado laboral**, con rotaciones más frecuentes y con salarios reales más bajos.
- La **extensión de la adolescencia** –una moratoria psicosocial–, llegando a actitudes inmaduras en adultos de 30 años y más.

En este contexto, **no es de extrañar que a nuestros jóvenes que terminan la secundaria, por ejemplo, se les complique enormemente afrontar una decisión**

Estudiar en el nivel superior exige conocerse a uno, a las alternativas disponibles y sobre todo un esfuerzo sostenido en el tiempo.

de estudios superiores, aún con mayor dificultad si se pretende que tal opción sea de por vida, sin chance de revisión o introducción de matices posteriores. Este tipo de exigencias no es recomendable en absoluto. En primer lugar, porque no es realista, dado que el panorama laboral de hoy en día exige una actualización permanente, por lo que **es criterioso explicitar la conveniencia de una actitud de base predispuesta al aprendizaje**, a la incorporación de novedades, etc. En segundo lugar, es cada vez más frecuente que a un primer título terciario se lo complementa con otro estudio o algún tipo de especialización. Finalmente, frente a la perspectiva de soportar décadas de trabajo en una tarea particular sólo por no revisar una opción puntual de estudio, **es saludable habilitar(se) la posibilidad de tal revisión, o de una pausa, o de procesar una dificultad, o de madurar una frustración, o de un cambio de carrera**, o de permitirse algún momento en la propia agenda semanal para la práctica paralela de algún **hobbie o afición**, aparte de un estudio formal. Más aún, pensar este tipo de decisiones vocacionales, académicas o profesionales, desde esta perspectiva, permite asumirlas con menores niveles de ansiedad y presiones, lo que seguramente redundará en una mejor elección, en definitiva.

Más que una carrera, una peregrinación

Por otro lado, también es realista explicitar a los jóvenes algunos aspectos que siguen siendo tan ciertos hoy como ayer:

- Una decisión de estudiar a nivel superior exige conciencia, un cierto discernimiento previo sobre la propia persona y sobre las alternativas disponibles y **un esfuerzo en el sostenimiento cotidiano de tal decisión**. Si no es una carrera, tampoco se trata de hacer turismo cultural, paseando y probando entre una alternativa y otra.

- Las búsquedas e inquietudes personales, con toda la validez que tienen, se desarrollan situadas en contextos geográficos, históricos, económicos, laborales y familiares concretos, que también suman condicionamientos. También deben considerarse **las posibilidades reales, las perspectivas a futuro, las consecuencias sobre otros aspectos de la propia vida**.
- Aquellos con la fortuna de poder estudiar a nivel superior, también deben **ver su propio enriquecimiento cultural y económico y su propio desempeño laboral futuro como un don y una tarea**: una experiencia que suma novedades, descubrimientos, despliegues de capacidades; y una llamada a poner al servicio de los demás los conocimientos y habilidades adquiridos, reconociendo que, además del propio esfuerzo, también hubo apoyo emocional, escolar y financiero de la propia familia, de la comunidad, de las autoridades gubernamentales y de la ciudadanía toda.

Entonces, entre la carrera y el turismo, puede proponerse una tercer metáfora o analogía: la de la **peregrinación**, es decir, la experiencia de sentirse atraído profundamente por algo verdaderamente grande, valioso, verdadero, bueno, bello, útil, de aceptar la invitación a adentrarse en esta fascinante experiencia de la formación superior, de progresar en el camino, de encontrar maestros –no sólo instructores– que nos faciliten ser discípulos, hacernos más sabios y más humildes y sentirnos enviados de vuelta a nuestra comunidad, para ponernos al servicio en actitud de disponibilidad y entrega.

Para los que tenemos fe, tenemos el ejemplo de tantos cristianos que han encontrado un camino de santidad en el conocimiento y el servicio de la verdad –S. Agustín o Sto. Tomás de Aquino–, o en el deseo de compartir generosamente los frutos de su preparación y aprendizaje –Don Zatti o el mismo Ceferino Namuncurá–. **Don Bosco también tuvo su propio tiempo de formación superior en el Convitto Ecclesiastico, para aprender a ser sacerdote** –aunque ya había sido ordenado, de hecho–.

Que estos ejemplos nos inspiren para formarnos a conciencia, con seriedad y responsabilidad, por nuestra propia felicidad y para bien de los demás, teniendo presente al Maestro de Nazareth que supo ponerse al servicio del prójimo. •



Creo que creo

VERSION
WEB

Tener fe y dudar, ¿antagónicos o caras de una misma moneda?

*“A la tarde te escribo”
“¡Dale!”*

Seguramente más de una vez hemos vivido esta situación, ya sea indicando que íbamos a escribir, o esperando el mensaje.

Y en esta sencilla frase, podemos identificar diferentes actitudes: las intenciones de quien asegura que va a escribir de querer realmente hacerlo, el grado de credibilidad que le da quien recibe el mensaje, si los motivos para encontrarse son significativos para ambos, qué voluntad real de encontrarse existe, si otras promesas similares fueron cumplidas.

Creer viene del verbo latino credere, que se origina en la expresión cor-dare, es decir, dar el corazón a alguien. Cuando decimos “te creo”, hacemos lugar en nosotros a esa persona, a lo que dice, y confiamos que lo que nos dice es cierto, es real, que es una promesa que se cumplirá. **Creer en alguien es tenerle fe.**

Creerle a alguien implica también un riesgo. No estamos plenamente seguros de que lo se nos promete se cumplirá, y tampoco es una certeza científica. Damos nuestro asentimiento hacia alguien porque la persona que nos lo dice ha cumplido con su palabra anteriormente, y nos da motivos para creer que la seguirá cumpliendo.

¿Y con Dios?

Igual. Antes de creerle a Dios, **creemos en Dios**, es decir, le hacemos lugar a Dios en nuestra vida, y luego **damos nuestro sí a lo que Dios nos propone**. La fe, más que creer en verdades, es encontrarme personalmente con un Dios que también quiere encontrarse con cada uno de nosotros para seguir proponiéndonos su sueño de felicidad plena para todos.

La fe viene como respuesta a una dimensión profunda del ser humano: la búsqueda de la verdad y el bien. Desde los primeros pasos, el ser humano se in-

terroga por el sentido más profundo de la vida y de la existencia, y en esta búsqueda la persona se encuentra con Dios que trata casi desesperadamente de recordarle su propuesta inicial de armonía y felicidad plena; de vivir en comunión con él, de encontrarle así sentido a la vida y a las distintas situaciones que nos toca enfrentar.

Y **en la fe**, como en toda decisión personal, entran en juego la libertad y la elección, y **hay una dosis de riesgo y de duda. Creer es arriesgar, confiar, entregarse a un Dios-misterio** que, por más real que sea, por más intensamente experimentado que haya sido, permanece siempre tras el velo de la fe.

Que sí, que no

El ser humano es un ser libre. Y esto le abre a una existencia que se construye por medio de opciones. Pero como no puede conocer ni medir de antemano el éxito de sus decisiones, se arriesga. No lo hace en la oscuridad total, porque no habita en un mundo vacío. Vive con otros seres humanos y se mira en ellos para construir su recorrido.

Habrà un momento de decisión en que cada persona se enfrente al riesgo y la duda de dar o no su sí, y en cuanto a la fe, para creer está invitada a **dar un paso de decirle un sí a Dios que supera las razones que recibe**. No es que Dios nos convence, o creemos porque no nos queda otra, sino que, desde lo más profundo de nuestro corazón, aún con dudas e incertidumbres, le decimos que sí a Dios y a su propuesta.

Dios no impone, busca siempre, y propone.

La fe es dinámica

Decimos ante todo que la fe es respuesta de la persona a Dios que le sigue proponiendo un proyecto de vida de felicidad plena. Una propuesta que Dios ofrece porque nos ama y una respuesta nuestra que también se da por reconocernos amados por Dios.

Dios es quien toma la iniciativa en querer encontrarse con cada uno y recordar su propuesta. Por eso se dice que la fe es gracia de Dios, es decir, un regalo de Dios, algo gratuito, que Dios ofrece a todos.

Además, por la fe participamos de la vida de Dios, y participando de esa vida ya participamos de la eternidad.

En este ida y vuelta dinámico, **creer es hacer lugar en la propia vida a la palabra definitiva de Dios**, reconocer como verdadera la Buena Nueva de que

Creer es arriesgar, confiar, entregarse a un Dios-misterio que permanece siempre tras el velo de la fe.

Dios resucitó a Jesús de Nazaret, y en el mismo movimiento, dejarse tocar y transformar por el amor de Dios, encontrándole sentido a la propia vida, superando el profundo vacío que nos genera el no saber por qué vivimos y por qué hacemos lo que hacemos, todos los días.

Creer en la fe significa tratar de crecer día a día en esta sintonía con Dios, un camino con dudas e incertidumbres, que para ser recorrido necesita ir conociendo cada vez más el significado de la propuesta de vida plena de Jesús, y tratar de vivirla cada día en todas las dimensiones de la vida, sabiendo que de esa manera nuestra vida irá encontrando su sentido más profundo.

De la misma manera, **la fe no es un remedio mágico que nos soluciona todos los problemas de la vida. Creer es entrar en un proceso permanente de búsqueda**, que nos permite afrontar la vida con una profunda convicción: existimos para la felicidad plena, y Dios a través de Jesús, nos revela cómo lograrla.

Mojones de Dios

¿Cómo? Dios se revela en la historia personal y social, en la vida de cada día. Cuando encontramos situaciones **donde podemos reconocer verdad, bondad, belleza, servicio desinteresado, alegría profunda, paz aún en medio de situaciones difíciles, son reflejos y signos de que Dios nos está hablando** desde allí.

Todo el proceso de revelación de Dios encuentra su punto culminante en Jesús. Jesús nos revela al Padre, nos muestra cuáles son los criterios y las opciones de Dios, que él hace propias en su vida. Junto con sus palabras, su vida es la que nos muestra cómo vivir la respuesta a la propuesta de Dios.

La fe, entonces, es pensar como Jesús, amar como Jesús, obrar como Jesús, mirar la realidad como Jesús, no tanto para imitar y replicar sus acciones, sino para descubrir cómo actuó él, sus criterios y opciones, para que sean orientadoras para la propia vida. •

VERSION
WEB

Meterse en el medio

¿Es posible evitar la judicialización de la educación?

Dolores Suárez Larrabure es profesora, abogada y mediadora del Poder Judicial de Tucumán. Desde el año 2006 trabaja y capacita a los establecimientos educativos de la provincia –entre ellos los colegios salesianos Instituto Técnico Lorenzo Massa y Tulio García Fernández–, en la resolución adecuada de conflictos. En un contexto de creciente **judicialización de la educación**, su tarea consiste en “brindar estrategias para que las escuelas enfrenten de manera constructiva los cada vez más altos niveles de conflictividad y su tendencia creciente a resolverlos a través de la agresión, la violencia o la judicialización”.

A partir de eso, **la mediación** se presenta como una herramienta institucional para “educar en la construcción de una sociedad justa, tolerante, solidaria, igualitaria, respetuosa de la diversidad y menos violenta”.

En el último tiempo pareciera que existe una creciente judicialización de la educación, ¿por qué ocurre esto?

La judicialización se produce cuando el ciudadano no puede gestionar sus conflictos por los mejores métodos. **Que exista un código de convivencia no es suficiente para que sepamos convivir, porque la norma no es suficiente.** Si el código de convivencia lo hace la autoridad del establecimiento –el rector, el director, la vicedirectora–, no es internalizado por los otros adultos de la comunidad educativa, mucho menos por los niños y adolescentes de la comunidad y tampoco por las familias. Por eso **el código de convivencia debe ser redactado por todos** los actores de la comunidad educativa para que puedan internalizarlo, cuidarlo y sostenerlo. Como dijo Juan Pablo II el proceso de enseñanza es un proceso de transformación del niño, la



Dolores Suárez Larrabure es profesora, abogada y mediadora del Poder Judicial de Tucumán. Desde el año 2006 trabaja capacitando a estudiantes y educadores en la resolución adecuada de conflictos.

Por: Ezequiel Herrero y Valentina Costantino
boletin@donbosco.org.ar

niña y el adolescente para **reconocer al otro**. Reconocerlo y respetarlo. Esto requiere de un trabajo profundo, porque se trata de enseñarles a convivir.

Antes, se hablaba de mediación, negociación, conciliación y arbitraje como “métodos alternativos”. Hace ocho años no hablamos de “métodos alternativos”, sino de “métodos apropiados” de resolución de conflictos. **En todo caso, lo alternativo es la justicia, la pena o el castigo.**

¿Este proceso de judicialización es propio de la escuela o también se extiende a otros ámbitos? ¿Qué posibilidades tiene la escuela de ofrecer algo diferente?

La escuela es una caja de resonancia de lo que pasa en la sociedad. Por ejemplo, todos hemos presenciado en un accidente de tránsito reacciones violentas de parte de los conductores, y eso pasa a la justicia. Entonces la escuela no está aislada, es algo que los chicos ven y escuchan por los medios.

El niño está delante del docente mínimo cuatro horas al día, un tiempo que ni siquiera pasa frente a sus padres, por eso **los grandes modelos son los adultos de la comunidad educativa**. Se trata de enseñar que existe otra manera de ejercer la vida democrática, que cada uno tiene derecho a expresar su opinión con respeto, que podamos entender que le causé daño a un

amigo, a un compañero, a mis profesores. y que podía no haberlo realizado.

Si yo hago un daño, puedo arrepentirme del hecho, porque es el hecho lo que está mal, y yo tengo que separar el hecho de la persona. **El alumno, el papá, la maestra, no son violentos, tuvieron un acto de violencia.** Y de eso se puede arrepentir, pedir disculpas e incluso repararlo.

¿Cuáles son las bases necesarias para entablar una mediación?

Una cuestión trascendental es **el respeto** por el otro, atender que el otro es un diferente y que puede pensar distinto. También **la confidencialidad** y **la neutralidad**, el conflicto se trabaja de manera confidencial y el mediador no está ni de un lado ni del otro.

Otro punto es la **escucha activa**, que no es la escucha mirando el celular, sino escucharlo desde su dolor, que quizás yo no lo entendí o nunca me di cuenta que le hacía tanto daño con esta actitud.

Por último, como algo trascendental, es necesaria la decisión política del establecimiento educativo de **cumplir con la Ley Nacional de Educación** que establece que hay que “desarrollar prácticas de mediación que contribuyan a la resolución pacífica de conflictos”. Y esto es una decisión política porque a veces es más fácil sancionar, porque para todo esto se necesita tiempo, y la sanción es más rápida. Por ejemplo: “vos quedate afuera del curso” o “vos no podés participar de la semana del colegio”. Eso es más rápido, pero no es más educativo, no modifica el hábito.

A veces pareciera que para quienes lo ven desde afuera, una sanción así es más ejemplificadora...

Lo que se busca es pasar de la justicia o del sistema represivo a lo que nos enseñó Don Bosco. Seamos preventivos. Podemos evitar en gran parte la judicialización cuando nos preparamos para la prevención y gestión de los conflictos a través de los métodos apropiados: **mediación, negociación, conciliación, círculos de diálogos, prácticas restaurativas.**

La correcta gestión de los conflictos promoverá espacios donde los involucrados podrán redescubrirse, conociendo sus habilidades y encontrando nuevas maneras de expresarse, **aumentando así su crecimiento personal con la asunción de responsabilidades de sus actos y de sus acuerdos.** •

“El alumno, el papá, la maestra, no son violentos, tuvieron un acto de violencia. Y de eso se puede arrepentir, pedir disculpas e incluso repararlo”.

“Llevársela de arriba”

¿La plata se hace trabajando?

VERSION
WEB



Ya hace un tiempo están presentes entre nosotros las **criptomonedas**, representaciones de valor, con respaldo discutido, dado que no hay un Estado que las avale. Más aún, en ocasiones se las difunde como una posible inversión, como un instrumento de financiación para las PyMEs argentinas, etc. Sin embargo, no faltan oportunidades en las que **estas propuestas terminan siendo un casino** en el que sólo cabe repartir ganancias y pérdidas, sin que siquiera medie la justicia del puro azar –aún sesgado, como ocurre en las casas de juego–, dadas las maniobras, medidas en minutos y segundos, que dan pie a fuertes sospechas de manejo de información privilegiada por parte de determinadas personas, en detrimento de todo el resto.

Más allá de estos escandalosos episodios, vale la excusa para detenernos a pensar sobre la fascinación –en el mal sentido de la palabra– que ejerce sobre todos nosotros, especialmente entre los jóvenes, el surgimiento de estas novedosas formas de monedas, **con sus promesas de enriquecimiento fácil y rápido**.

En verdad, la fascinación por las criptomonedas no es más que una refinación, tecnológicamente más sofisticada, de la conocida **fascinación que ejerce el dinero**, en general, vinculado antes aún a la fascinación que ejercen **la posesión de una gran variedad de bienes y servicios** a disposición.

La riqueza de producir

Ahora bien, es claro que pueden distinguirse los momentos de la producción de bienes y servicios, por un lado, de la distribución y apropiación de los mismos, por el otro. **La riqueza concreta de una sociedad es fruto del esfuerzo colectivo que realizan las comunidades, en diversas modalidades posibles**. Para poder realizar diversos emprendimientos productivos, es fundamental canalizar y poner en circulación los recursos ahorrados e invertirlos para producir más y mejor. Lógicamente, las personas que faciliten este financiamiento también se verán beneficiadas, en cierta proporción, de las ventajas productivas que han posibilitado, en una situación donde todos pueden ganar algo.

Sin embargo, **las finanzas en general han visto crecer su protagonismo en nuestra economía en el último medio siglo**. Mediante las operaciones de compra y venta de diversos instrumentos de financiación, **disociadas de su fin productivo**, algunas personas han visto crecer considerablemente su patrimonio, mientras otras personas veían disminuir sensiblemente el suyo, en un juego de suma cero: lo que ganan unos, lo pierden otros. Y en los últimos años, la posibilidad de crear

nuevos instrumentos financieros, cada vez más alejados del mundo de la producción real, se ha vuelto cada vez más fácil.

Ser parte del sueño de Dios

Más allá de las reflexiones que puedan hacerse sobre estos fenómenos, y de una muy necesaria **educación financiera** en los jóvenes, más necesaria aún parece una **educación para el trabajo**, incluyendo una consideración sobre la centralidad del mismo en la producción de los bienes y servicios necesarios. Además, el trabajo no sólo es valioso como un medio para conseguir una remuneración con la que conseguir honestamente lo que se requiere para una vida digna. Esta visión, si quedase sólo en esto, sería incompleta, dado que el trabajo es presentado como un sufrimiento que es recompensado con una cierta suma de dinero. Una aproximación humanista al **trabajo** lo descubre como un momento esencial de **la realización del hombre y sus capacidades**, es el ámbito en el que se da el avance cultural y tecnológico, etc.

Una mirada cristiana sobre el trabajo, además, considera al mismo como **parte del sueño de Dios para los hombres**, asemejándolos al mismo Creador, volviéndolos co-laboradores en la Creación, co-creadores, mediante su trabajo (Gn. 2,15). Debe tomarse distancia del carácter mítico del relato bíblico que nos presenta al paraíso terrenal como un paraíso sin trabajo, y al trabajo como un castigo. En todo caso, la pena por aquella desobediencia o desconfianza en el origen del hombre no consiste tanto por el trabajo en sí mismo, como por la fatiga y el sudor tristemente asociados al mismo, las condiciones que hacen del trabajo una explotación sin más, que hunden al trabajador en la depresión, la rutina y el vacío, desligándolo de sí mismo, sin su aspecto virtuoso de plenitud de la persona.

Más aún, el mismo **Jesús**, quien **creció en un ambiente de trabajo y supo enseñar con tantos relatos cargados de imágenes laborales**, quiso permanecer entre nosotros bajo la apariencia de los humildes pan y vino, no meros trigo y vid, sino “frutos de la tierra y del trabajo” de los hombres y las mujeres, expresión de nuestra Casa Común, enriquecida por nuestra labor.

Finalmente, **Don Bosco supo enseñar para el trabajo**, ciertamente, y por el trabajo también, conocedor del poder preventivo que tiene el empoderar a los jóvenes a través de la educación y la práctica de habilidades útiles. Ninguna expectativa de enriquecimiento fácil y rápido nos abre a esta dimensión educativa y formativa, tan necesaria ayer como hoy. •

VERSION
WEB

Jóvenes mamás

**La parroquia San Cayetano de Bariloche,
un refugio donde compartir la maternidad.**

En la zona “del alto” de Bariloche un grupo de jóvenes mamás se reúnen semanalmente, se acompañan, se escuchan, se cuidan, se quieren. Lo que comenzó como una iniciativa de tres mujeres voluntarias, se ha convertido en un **refugio vital para muchas adolescentes que atraviesan el reto de la maternidad en contextos difíciles.**

“**Jóvenes Mamás**” inicia en el 2013, cuando Blanca, Fabiana y Valeria, tres mujeres comprometidas con el bienestar de las adolescentes embarazadas, se dieron cuenta de la falta de espacios seguros donde estas jóvenes pudieran recibir el **apoyo emocional, educativo y práctico** que necesitaban. Con esa misión en mente, comenzaron a buscar un lugar físico donde reunir a las mamás. Fue allí cuando el padre Miguel Haag, de la **parroquia San Cayetano** en el barrio Frutillar, abrió las puertas de la iglesia para hacer realidad ese sueño.

El proyecto fue creciendo de manera orgánica, y hoy

se mantiene gracias al respaldo de sacerdotes como el padre Pablo Bustos y el actual párroco Enrique Lapadula. Ellos no solo apoyan con su presencia, sino que son un pilar fundamental en la continuidad del grupo, sosteniendo a las voluntarias, dando aliento esperanzador. También acompañan el trabajo madres que fueron parte del proyecto desde sus inicios y que ahora forman parte de la coordinación, preparando ajueros para los recién nacidos y entregando ropas a las mamás que lo necesiten, siendo esenciales para el fortalecimiento de la red de apoyo.

El poder de una comunidad

El objetivo principal del grupo “Jóvenes Mamás” es claro: acompañar a las adolescentes que enfrentan embarazos no planeados, brindándoles el apoyo que necesitan para transitar tanto el embarazo como los primeros años de crianza de sus hijos. **Muchas de estas mamás se encuentran en situaciones de vul-**



Por **Valeria Jorge**
valeroza13@gmail.com

En un contexto donde las mujeres jóvenes suelen enfrentarse a situaciones de marginalidad y estigmatización, este grupo se convierte en un faro de esperanza.

nerabilidad extrema, víctimas de violencia, abuso, abandono o pobreza, y este grupo se convierte en una red de apoyo que las sostiene y guía.

A lo largo de los años, el grupo ha logrado transformarse y proporcionar herramientas que ayuden a las jóvenes a superar los desafíos del día a día. **Talleres de crianza, cocina, costura y tejido** son algunas de las actividades que se realizan semanalmente. Por otro lado, **profesionales de la salud, nutrición, derecho y otras áreas, brindan charlas y asesoramiento a las mamás**, siempre con la posibilidad de adaptarse a las necesidades particulares del grupo.

La alianza entre Cáritas y la Obra de Don Bosco ha sido clave para acceder a recursos y apoyo adicional, además de la ayuda que brinda la comunidad en general y otros grupos en particular, como Somos Redes. El grupo no solo está destinado a mamás de la comunidad de San Cayetano, sino que también recibe a mujeres de zonas más alejadas que buscan apoyo y contención. En cada encuentro, **las mamás comparten sus experiencias, se escuchan mutuamente y se apoyan en cada uno de sus desafíos, formando lazos de amistad y solidaridad que perduran más allá de las actividades programadas.**

Un lugar de conexión

La parroquia San Cayetano ha sido testigo de cómo este grupo se ha convertido en un verdadero hogar emocional para muchas jóvenes. Aquí, **la maternidad no se vive de manera solitaria. Y Dios se hace presente**, como compañero de camino, que invita y anima a transformar vidas.

El cariño, la empatía y la comprensión son los pilares que sostienen este grupo. **Cada nacimiento es celebrado como una fiesta, con la preparación de ajuar y una visita especial a la mamá en la sala de maternidad del hospital.** Tras el parto, cuando la mamá se encuentra bien, las integrantes del grupo se reúnen para conocer al nuevo bebé, reforzando el sentido de comunidad y amor que predomina en este espacio.

*“Acá encontré mucho **cariño, apoyo y la oportunidad de ayudar a otras mamás jóvenes.** Es un espacio para aprender, compartir y crecer juntas”, comparte Gisela, quien llegó hace ocho años, cuando estaba embarazada de su primera hija. Por su parte, Karina, otra integrante, agrega: “Encontré personas especiales que me ayudaron a escuchar y aprender de diferentes situaciones de vida. **Es un lugar de dar y recibir,** y me siento muy agradecida de ser parte”.*

*“Aquí encontré contención, acompañamiento y amistad. **Es mi lugar de paz**”, afirma Lumina, quien llegó al grupo cuando su bebé tenía apenas unos meses.*

Un camino de esperanza y transformación

El éxito de “Jóvenes Mamás” radica en la creación de un ambiente en el que cada mamá se siente comprendida y respaldada. **En un contexto donde las mujeres jóvenes suelen enfrentarse a situaciones de marginalidad y estigmatización, este grupo se convierte en un faro de esperanza.** No solo se celebra la vida, sino que se brindan los recursos necesarios para que las mamás puedan ser las mejores versiones de sí mismas, empoderándose y ganando la confianza para criar a sus hijos con amor y dignidad. Cada encuentro semanal, cargado de aprendizaje, intercambio y calidez humana, se convierte en una oportunidad para fortalecer los lazos entre las integrantes del grupo, hacer nuevas amistades y, sobre todo, sentirse acompañadas en el arduo pero hermoso camino de la maternidad.

“Jóvenes Mamás” no solo acompaña a las madres en su rol de crianza, sino que les enseña que **juntas pueden transformar sus vidas y las de sus hijos, creando un futuro lleno de posibilidades y esperanza.** •



VERSION
WEB



“Me basta que sean jóvenes”

Una invitación a amar sin condiciones.

Sobre la cama está extendida la remera que me voy a poner dentro de un rato para ir al Patio. “Soy de los tuyos” dice en el frente; en la espalda tiene tu rostro, sonriente como siempre.

Recién me doy cuenta de que la remera te habla a vos, como avisándote: “Ey, Don Bosco, mirá que soy de tu equipo, contá conmigo”. Saberme de tu tropilla siempre me hace sentir un orgullo bárbaro, pero hoy, me provocó una extraña tristeza.

En estos días se está discutiendo el tema de **la baja en la edad de imputabilidad**. Es un tema complejo que enciende un montón de sensibilidades y despierta muchísimas preguntas. Eso no me preocu-

pa, las preguntas nos obligan a pensar y nos hacen avanzar, lo que me preocupa –y creo que es lo que hoy me entristece– es que cuando tocamos ese tema, **hablamos de los adolescentes que cometieron un delito como si no tuvieran nada que ver con nosotros**, como si fueran una categoría aparte de los pibes con los que nos encontramos en el patio. Dejamos de nombrarlos como siempre y pasan a ser “menores”, anónimos. Y decimos cosas como: “Si fueron grandes para cometer el delito, que lo sean también para bancarse el juicio y la pena” o “Ya no tienen solución lo lamento, que se pudran en la cárcel así no hacen daño a nadie más”.

Con miedo y en peligro

¿Sabés? Nosotros conocemos a los pibes, tenemos la Casa llena de ellos, y sabemos que la mayoría **vive con miedo**. Algunos nos cuentan que salen de la casa con miedo, se despiden de los viejos con miedo, andan en bici con miedo. Salen con la novia, charlan en la puerta, van a bailar con miedo. Nosotros, que estamos con ellos, nos damos cuenta de que en muchos, el miedo ya **se transformó en bronca**, una bronca que crece y que los tiene en alerta, a la defensiva, y que los hace reaccionar ante la menor dificultad.

Otros, **vienen de sus casas partidos de soledad**. Hacen como que manejan el mundo con una mano pero en sus ojos la tristeza tiene la profundidad del océano y se nota que también tienen miedo. Los asusta sentir que no llegan, que la sociedad tiene enormes expectativas sobre ellos y no se sienten a la altura, pero no lo dicen porque tienen miedo de quedar afuera. Ven que el mundo los espera con fuegos artificiales, papelitos de colores y cámaras encendidas para documentar un éxito del que no se sienten capaces y se mueren de miedo. Y eso los tiene viviendo en un mar de ansiedad, manejando como locos, consumiendo en exceso y anestesiándose con sustancias cada vez más eficaces que los hacen perder registro de todo.

Y hay algunos que tienen la mirada lejos, como si hubieran vivido cien años, pero son frágiles como pajaritos. **Tienen el desamparo tatuado en la piel reseca** y un mangazo en la punta de la lengua. La vida siempre les ha dicho que no, entonces intentan mil veces, buscando un sí que los haga sentir importantes y les permita llevar algo a su casa o, al menos, tener algo que aportar en la juntada de la esquina. Primero se muestran esquivos, pero al final, deponen las armas y empiezan a cambiar el mangazo por el compartir algo de lo que tienen en el corazón: *“Mi vieja se murió cuando yo era chiquito y mi viejo aguantó un par de meses y se fue. Nos dejó con unos vecinos”, “Mi viejo me mandaba a entregar mercadería en el fondo del barrio, a mí me daba mucho miedo”*. Y tantos otros relatos, tantas vidas, tantas... Tanto miedo.

Por desesperación, buscando adrenalina, por andar acelerado, por embriaguez, por exceso de bronca, por falta de horizontes, cualquiera de ellos podría

Para vos Don Bosco, amar nunca fue dejarles pasar todo, ni eximirlos de responsabilidad; amarlos fue siempre que te importaran sus cosas, su bienestar, sentirte responsable de su destino.

quedar atrapado en una situación que lo lleve a tener que enfrentar un juicio y cumplir una pena.

Sin condiciones

Cuando pienso en eso, vienen a mi memoria las palabras con que les hablabas a tus colaboradores y las que les escribiste desde Roma. Una declaración sobresale entre todas: **“Me basta que sean jóvenes para amarlos”**. Sin más vueltas. Sin condiciones, solo esa: que sean jóvenes.

Para vos, querido Don Bosco, **amar nunca fue dejarles pasar todo, ni eximirlos de responsabilidad; amarlos fue que te importaran sus cosas, su bienestar, sentirte responsable de su destino**. Ese modo tan radical de amarlos me conmueve y lo siento como una invitación a jugármela yo también, a apostar fuerte a la bondad que anida en cada uno. Vos nos enseñaste que amar de verdad es esperar lo mejor, desear lo mejor, *“que sean felices aquí y en la eternidad”*, y empeñar la propia vida para que así sea. Eso es lo que hiciste con tus muchachos. Lo dijiste con toda claridad: *“Hasta mi último aliento será para mis queridos jóvenes”*.

“Me basta que sean jóvenes...”. Cada vez que la digo me parece más hermosa. Es como proclamar que **nos cabe una responsabilidad generacional sobre los que vienen atrás**: compartir lo que sabemos del mundo, mostrarles su belleza y sus misterios y ayudar a que cada cual descubra dónde y de qué manera quiere hacer su aporte para entregarlo, a su vez, a los que siguen. Una responsabilidad que incluye cuidarlos y garantizar que tengan lo que necesitan para crecer fuertes, sanos y felices, ensanchando la mente y el espíritu.





Deudas pendientes

¿Sabés? Esto me hace ver que, tal vez, nos estamos salteando una parte porque, evidentemente, **si estamos pensando en bajar la edad de imputabilidad es porque no pudimos transmitirles lo que queríamos sobre el valor de la vida y el cuidado**, algo no anduvo bien. ¿Cómo podemos exigirles a ellos “que se hagan cargo” si no empezamos por asumir nuestro propio naufragio? ¿No vemos que el delito adolescente habla del fracaso estrepitoso de nuestra capacidad de alojar y cuidar la vida que nos fue confiada?

Mirá nuestro patio, está lleno de adolescentes y de animadores. Nos conocemos y compartimos el juego, los mates, la vida. Sabemos de la timidez del “Tano”, la risa de Ivana, la agudeza de Adrián. Son “nuestros chicos”, los queremos de verdad y acompañaríamos a cada uno en cualquier circunstancia que le tocara vivir. Pero en estos días sentí que, a veces, esa incondicionalidad se nos agota en los conocidos. Tenemos que hacer el camino que nos

lleve a que cualquier pibe, cualquier piba, sea para nosotros como el “Tano”, como Ivana o Adrián. Un camino que finalice **cuando todos los pibes sean nuestros pibes**, cuando nos duela en el alma la vida que se pierde por un celular pero también nos parta al medio la vida perdida del que pasó de la calle a la cárcel sin escalas y la del que, pudiendo tenerlo todo, la pierde en una sobredosis de sinsentido. Es posible que en el caminar vayamos encontrando las respuestas que tanto buscamos, que podamos diseñar con creatividad estrategias y dispositivos de acompañamiento no para tomar distancia y quedar a salvo, **sino para poder estar bien cerca de estos “menores”**, siendo –como vos dijiste– “un amigo que los aconseje”, apostando a esa “fibra sensible al bien” que nos enseñaste a buscar en cada uno.

Mientras tanto, te pido que te quedes por acá, cerca nuestro. Vos, que te animaste a pasear con los pibes presos pese a lo que todos te advertían, y los invitaste a tu casa aunque se robaran las mantas y los abrigos; vos, que fuiste a buscar al matoncito del barrio y a fuerza de ternura lo sumaste a tus filas; vos, que llamaste a tu propia mamá, Margarita, para que les lavara, les cocinara y les cosiera la ropa con el mismo amor que lo había hecho para sus hijos, quedate cerca nuestro y pedile a esa otra Madre que tanto te cuidó que cuide también nuestro corazón, para que seamos, cada vez más, “de los tuyos”. •

Si estamos pensando en bajar la edad de imputabilidad es porque no pudimos transmitirles lo que queríamos sobre el valor de la vida y el cuidado.



¡Volvemos a Don Bosco!



Si pasaste por una casa salesiana, seguramente viviste...

- La educación como “cosa del corazón”.
- El encuentro en el patio con juegos, abrazos y charlas inolvidables.
- Un viaje o retiro que te conectó con los demás.
- Una misa o celebración que se quedó en tu corazón.
- Un taller donde aprendiste y creciste como persona.

Este mes queremos invitarte a **revivir aquellas experiencias** que desde el aula, el patio, el taller o la parroquia salesiana marcaron tu vida. Así como la Casa Salesiana dejó una marca en tu corazón, también vos dejaste una huella imborrable en cada uno de esos espacios de los que fuiste parte. Tal vez hoy lo sigas siendo, o familiares tuyos estén viviendo esa experiencia o quizás no estés cerca físicamente pero sí desde el corazón. Porque el paso por una casa salesiana nos acompaña el resto de nuestra vida. Por eso, siempre: **¡Volvemos a Don Bosco!**

Todos los años en el mes de junio se celebra el **Día del Exalumno Salesiano**, y desde **Por los Jóvenes - Don Bosco** estamos llevando adelante una campaña donde invitamos a quienes hayan vivido la experiencia de pasar por una Casa Salesiana a compartir sus memorias y el nombre de un Padre o Hermano salesiano al que recordarán con especial afecto.

Escaneá el QR
y compartí
tu experiencia:



Para otros jóvenes, la misma oportunidad

Vos más que nadie sabés lo especial que es pasar por una casa salesiana. **Hoy tenés la posibilidad de darle a otros jóvenes la oportunidad de vivir lo mismo que viviste vos.**

Desde **Por los Jóvenes - Don Bosco** acompañamos las acciones de casas salesianas de todo el país, especialmente para **jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, los destinatarios predilectos de Don Bosco.**

Al compartir tus recuerdos desde el QR, te contaremos un poco más sobre nosotros invitándote a que seas parte de esta misión para que sigamos llegando a cada joven que más lo necesita desde el carisma salesiano.

Carlos Gastini fue uno de los primeros alumnos que vivió en el Oratorio de Valdocco, y junto a otros “antiguos muchachos del Oratorio” quisieron agradecer a Don Bosco toda la educación recibida. Por eso eligieron **el 24 de junio**, onomástico de San Juan Bosco, para dicha celebración dando origen a la **Fiesta del Exalumno Salesiano.**



Los consejos de papá

VERSION WEB



El día que Don Bosco despidió a los primeros diez misioneros salesianos.

Ese 11 de noviembre, el Oratorio era un hervidero. Se percibía el ambiente de un día especial. Por la tarde, diez jóvenes salesianos serían despedidos en una celebración en la basílica de María Auxiliadora y enviados a tierras lejanas como misioneros. Con los años, los seguirían muchos, muchísimos más, hasta el día de hoy, con los destinos más variados y distantes. Pero esa de un siglo y medio atrás sería para siempre **la primera expedición misionera salesiana de la historia**.

Como cuando a comienzos de año Don Bosco había anunciado por primera vez públicamente la aventura de las misiones a la Argentina, también **ese 11 de noviembre todo había sido previsto minuciosamente**. A lo largo del día, original combinación de retiro espiritual con fiesta grande, **se sucedieron una serie de convocatorias que tenían por centro la Basílica**. Cada momento de la jornada venía precedido de desplazamientos, acompañado por música y coros y envuelto en un clima de expectativa y de emoción. El punto culminante fue la celebración de la tarde. La iglesia estaba repleta. En un momento dado, los diez misioneros, que ya habían aparecido aquí y allá luciendo

sus inusuales ropajes, los mismos con los que días antes habían ido a despedirse del Papa en Roma, ingresaron de dos en dos entre la multitud en medio de los cantos. Presidió la celebración el párroco del barrio. La ausencia del arzobispo de Turín, monseñor Gastaldi, que ignoró la invitación de Don Bosco, significó para el santo seguramente la espina más punzante en medio de un día feliz y soñado como pocos.

La joven Congregación Salesiana, todavía pueblerina e inexperta, se disponía a pasar a las grandes ligas atravesando el Atlántico. Sería la ocasión esperada para encontrarse cara a cara con los pueblos aborígenes de los sueños de Don Bosco y anunciarles el Evangelio. Y también para acompañar a tantos paisanos abandonados y dispersos por aquellos confines, que habían atravesado el mar antes que ellos, en busca de un futuro más digno para sus hijos.

Después del párroco, **Don Bosco se acercó como pudo al púlpito para dirigir unas palabras a los misioneros**. El silencio absoluto permitió escuchar nítidamente la voz de ese hombre de sesenta años gastado por el trabajo entre los jóvenes más pobres:

“De este modo, nosotros damos principio a una gran obra”.

“¿Quién sabe si no será como un granito de mijo o de mostaza, que poco a poco se irá extendiendo para hacer un gran bien?”.

“Les recomiendo con particular insistencia la dolorosa situación de muchas familias italianas que viven dispersas en aquellas ciudades”.

“Hay grandes tribus de indígenas, habitantes de la Pampa, de la Patagonia y de algunas islas que la circundan”.

“A todos les dejo escritos algunos recuerdos. Que sean como un testamento para los que van a lejanas comarcas y no tendrán el gusto de ver más esta tierra”.

“En cualquier lugar del globo en que se hallen, no olviden que aquí, en Italia, tienen a un padre que los ama en el Señor, a una Congregación que piensa en ustedes y siempre los acogerá como a hermanos”.

“Deberán afrontar todo tipo de fatigas, de sacrificios, de peligros, pero no teman. Dios está con ustedes. Con San Pablo dirán: ‘Todo lo puedo en aquel que me conforta’”.

Terminadas las palabras, de las que apenas transcribimos algunos renglones, vino la bendición de Don Bosco y luego la última despedida. **Los misioneros atravesaron la multitud entre llantos, besos y abrazos hasta llegar a las puertas de la iglesia.** Afuera los esperaban los carros que los llevarían enseguida a la estación de tren. De allí partirían hacia Génova para embarcarse. **Don Bosco quiso entregar personalmente en ese momento a cada uno de los mi-**

sioneros una hojita con los consejos que les había escrito a modo de testamento en una vieja libretita que lo acompañaba en sus viajes en tren y que aún se conserva. El secretario don Berto había hecho las copias para cada uno en letra más prolija, que después Don Bosco mismo había rubricado. A continuación, algunos de esos veinte consejos que los salesianos seguimos relejendo una y otra vez, hasta el día de hoy, para no olvidarlos:

“Busquen almas, no dinero, honores, ni dignidades” (1).

“Cuiden especialmente a los enfermos, a los niños, a los ancianos y a los pobres, y atraerán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres” (5).

“Amen y respeten a las otras órdenes religiosas y hablen siempre bien de ellas. Este es el medio para hacerse apreciar de todos y promover el bien de la Congregación” (10).

“Tengan cuidado de la salud. Trabajen, pero solamente lo que les permitan sus fuerzas” (11).

“Obren de modo que el mundo conozca que son pobres: en la ropa, en la comida, en las habitaciones y serán ricos ante Dios y serán dueños de los corazones de los hombres” (12).

“Entre ustedes, ámense, corrijanse; pero no se tengan envidia ni rencor. Al contrario, el bien de uno sea el de todos; las penas y los sufrimientos de unos sean las penas y los sufrimientos de todos” (13).

“Cada mañana encomienden a Dios las ocupaciones del día; especialmente las confesiones, las clases, la catequesis y los sermones” (15).

“Recomienden constantemente la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora” (16).

“En las fatigas y en los sufrimientos, no olviden que tenemos un gran premio preparado en el Cielo. Amén” (20).

VERSION
WEB

Con los ojos de Dios

**Una manera diferente de mirar la realidad
e involucrarse en ella.**

“ En el relato evangélico de Juan, que presenta **la multiplicación de los panes**, existen algunos “detalles” en los que me gustaría detenerme en este saludo. Todo comienza cuando, ante la gran multitud hambrienta, Jesús invita a los discípulos a asumir la responsabilidad de darles de comer. En primer lugar, **Felipe** dice que no es posible asumir esta petición debido a la cantidad de gente presente. **Andrés**, en cambio, aunque señala que “*hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces*”, inmediatamente infravalora esa posibilidad con un simple comentario: “*¿pero qué es esto para tanta gente?*”. En la vida de la Iglesia, como también en la vida de

la Congregación y de la Familia Salesiana, **los desafíos no faltan ni faltarán jamás**. La nuestra no es una llamada a formar un grupo de personas donde se busca simplemente estar bien, sin molestar ni ser molestados. No es una experiencia hecha de certezas prefabricadas. Formar parte del cuerpo de Cristo no debe distraernos ni apartarnos de la realidad del mundo, tal y como es. Por el contrario, nos impulsa a implicarnos plenamente en los acontecimientos de la historia humana. Eso significa, ante todo, **mirar la realidad no sólo con ojos humanos, sino también, y sobre todo, con los ojos de Jesús**. Estamos invitados a respon-

der guiados por el amor que encuentra su fuente en el corazón de Jesús, es decir, a vivir para los demás como Jesús nos enseña y nos muestra.

El síndrome de Felipe

El síndrome de Felipe es sutil y, por eso, muy peligroso. El análisis que hace Felipe es justo y correcto. Su respuesta a la invitación de Jesús no es equivocada. Su razonamiento sigue una lógica humana muy lineal y sin defectos. Veía la realidad con sus propios ojos humanos, con una mente racional y, en definitiva, no viable.

Ante esta manera razonada de proceder, el hambriento deja de interpelarme, **el problema es suyo, no mío**. Para ser más precisos a la luz de lo que vivimos cada día: el refugiado podría haberse quedado en su casa, no debe molestarme; el pobre y el enfermo que se las arreglen solos, no es asunto mío formar parte de su problema, y mucho menos encontrarles la solución. He aquí el síndrome de Felipe. **Es un seguidor de Jesús, pero su manera de ver e interpretar la realidad sigue siendo estática, no se deja desafiar**, y está a años luz de la de su Maestro.

El síndrome de Andrés

El síndrome de Andrés no digo que sea peor que el síndrome de Felipe, pero le falta poco para ser más trágico. Es un síndrome fino y cínico: **ve alguna posibilidad, pero no va más allá**. Hay una pequeñísima esperanza, pero humanamente no es viable. Entonces se **acaba descalificando tanto el don como al donante**. Y el donante, en este caso, es un muchacho que simplemente está dispuesto a compartir lo que tiene. Apagar una pequeña esperanza es más fácil que dejar espacio a la sorpresa de Dios, una sorpresa que puede hacer florecer incluso una mínima esperanza. Dejarse condicionar por clichés dominantes para no explorar oportunidades que desafían lecturas e interpretaciones reduccionistas es una tentación permanente. Si no estamos atentos, nos convertimos en profetas y ejecutores de nuestra propia ruina. Al permanecer encerrados en una lógica humana, académicamente refinada e intelectualmente calificada, **el espacio para una lectura evangélica se vuelve cada vez más limitado**, hasta desaparecer.

Quien osa desafiar la lógica humana porque deja entrar el aire fresco del Evangelio será ridiculizado, atacado, objeto de burla. Cuando esto ocurre, curiosamente podemos decir que estamos ante un camino profético. Las aguas se agitan.

Formar parte del cuerpo de Cristo no debe apartarnos de la realidad del mundo, por el contrario, nos impulsa a implicarnos plenamente en los acontecimientos de la historia.

Jesús y los dos síndromes

Jesús supera los dos síndromes tomando los panes considerados pocos y, por tanto, irrelevantes. Él abre la puerta a ese espacio profético y de fe que se nos pide habitar.

Seguir a Jesús implica ir más allá del razonamiento humano. Estamos llamados a mirar los desafíos con sus ojos. Cuando Jesús nos llama, **no nos pide soluciones, sino la entrega de todo nuestro ser**, con lo que somos y lo que tenemos. Sin embargo, el riesgo es que, ante su llamada, permanezcamos inmóviles, esclavos de nuestro pensamiento y avaros con lo que creemos poseer.

Sólo en la generosidad fundada en el abandono a su Palabra logramos recoger la abundancia del obrar providente de Jesús. *“Entonces los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido”*: **el pequeño don del muchacho da un fruto sorprendente sólo porque los dos síndromes no tuvieron la última palabra**.

El Papa Benedicto comenta así este gesto del muchacho: *“El milagro no se produce de la nada, sino a partir de una primera y modesta compartición de lo que un sencillo muchacho tenía consigo. Jesús no nos pide lo que no tenemos, sino que nos muestra que, si cada uno ofrece lo poco que tiene, puede cumplirse siempre de nuevo el milagro: Dios es capaz de multiplicar nuestro pequeño gesto de amor y hacernos partícipes de su don”*.

Ante los desafíos pastorales que tenemos, ante tanta sed y hambre de espiritualidad que expresan los jóvenes, procuremos no tener miedo, no quedarnos aferrados a nuestras cosas, a nuestras formas de pensar. Ofrezcamos a Él lo poco que tenemos, confiémonos a la luz de su Palabra y que esta sea el criterio permanente de nuestras decisiones y la luz que guíe nuestras acciones.

Don Fabio Attard



Un mes Salesiano



+54 9 11 2161 4550



boletin@donbosco.org.ar

SALTA

El 5 de junio, Día Mundial del Medioambiente, estudiantes de 5° grado de la escuela Ceferino Namuncurá, de Salta, realizaron públicamente su compromiso como Guardianes y Cuidadores del medioambiente. En una ceremonia cargada de simbolismos los alumnos presentaron diferentes iniciativas que tienen por objetivo transformar los residuos en recursos, a través del trabajo en conjunto, la creatividad y el cuidado.



CÓRDOBA

Jornada de reforestación en el Colegio Domingo Savio. La actividad se enmarca en el proyecto Clima, desarrollado en la materia Geografía de cuarto año. Los estudiantes abordaron el fenómeno del cambio climático y comprendieron que nos enfrentamos a un cambio ambiental global. De ahí surgió la idea de plantar especies nativas en el predio escolar, como una forma de mitigar los efectos ambientales a nivel local.



ZAPALA

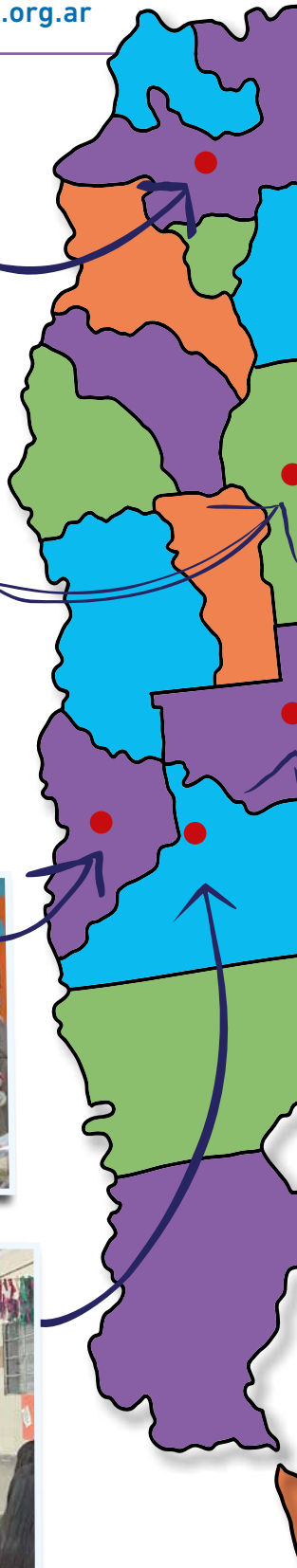
El movimiento de los Exploradores Argentinos de Don Bosco cuenta con un nuevo Batallón. Se trata del Batallón N° 88, "Jaime de Nevares", que pertenece a la Obra Salesiana de Zapala.

La oficialización se realizó el 10 de mayo y contó con un gran festejo con música, baile y reconocimiento a quienes han colaborado con este flamante Batallón.



STEFENELLI

El 17 y 18 de mayo cincuenta jóvenes provenientes de las localidades de Zapala, Neuquén, Cipolletti, General Roca, Villa Regina y Luis Beltrán, se encontraron en la Casa de Retiros "San Miguel" en Stefenelli, Río Negro. Bajo el lema "Tus sueños de Padre cruzaron fronteras" participaron del encuentro de comunidades oratorianas de la Región Comahue con el fin de repensar la misión oratoriana en cada una de las expresiones juveniles.





ROSARIO

La Casa Salesiana San José de Rosario recibió la visita del humorista, conductor y exalumno salesiano, Miguel Granados. Allí fue entrevistado por Martín, alumno de 5° año, con quien compartió su experiencia y recordó algunas de las enseñanzas que le dejó su paso por la escuela.



LA PLATA

Estudiantes de 4to año de la Casa Salesiana Sagrado Corazón realizaron en conjunto con el Instituto de Hemoterapia, una campaña de donación de sangre. Junto con los docentes de diferentes asignaturas los chicos y chicas se encargaron de la difusión, preparación de los espacios necesarios, recepción y atención de los donantes. Una iniciativa que sirvió además para concientizar a toda la comunidad sobre la importancia de este simple pero necesario gesto de solidaridad.



BAHÍA BLANCA

Desde el 30 de mayo hasta el 1 de junio se realizó el Encuentro de Orientadores –instancia anual de formación de los Exploradores Argentinos de Don Bosco– en la Casa Salesiana La Piedad, de Bahía Blanca.



LA PAMPA

Veinte jóvenes de diferentes obras salesianas de La Pampa compartieron, el 7 de junio, un encuentro en vísperas de la fiesta de Pentecostés. Se trató de una fuerte experiencia comunitaria en la cual cada uno y cada una compartió sus búsquedas, sus pausas, frente a qué se sienten perdidos, cansados y agradecidos.

VIAJEROS DEL TIEMPO

¿Qué pasaba en la vida de Don Bosco, de Argentina, de Italia y del mundo cuando se lanzó la primera expedición misionera salesiana?



En 1875 un grupo de jóvenes salesianos se animaron a cruzar el océano, persiguiendo el sueño de Don Bosco, impulsados por su anhelo, su convicción y su fe. Pensar en una travesía así en ese entonces era realmente un desafío y una aventura. Las comunicaciones, la economía, la sociedad, la cultura... todo era diferente. En síntesis, el mundo era muy distinto a cómo lo percibimos hoy, en tiempos de hiperconectividad y globalización.

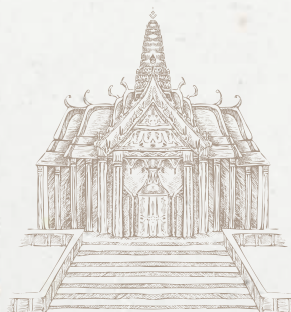
Por eso en estos *Clips* te proponemos investigar, analizar y describir, cómo era la vida de Don Bosco, de Argentina, de Italia y del mundo por aquellos años.

1

En el primer círculo, el más chiquito, te invitamos a describir con frases, palabras, dibujos, cómo era la vida de Don Bosco y de la congregación en 1875, qué desafíos debía enfrentar, cómo era su relación con la Iglesia, qué presencias salesianas ya existían en el mundo, qué otros proyectos tenía en marcha, etc... Para hacerlo podés recurrir a la nota del *Boletín Salesiano* que encontrás en el siguiente link: boletinsalesiano.com.ar/dic2023_salesianosenargentina

2

En este segundo círculo te proponemos que describas cómo era la situación de Italia y de Argentina al momento de enviar o recibir a esos primeros misioneros. Para hacerlo podés pensar en el contexto histórico, político, económico, cultural, religioso de aquellos años.



3

¿Qué pasaba en el mundo en 1875?

Te invitamos a describir el contexto histórico internacional en el tercer círculo.





3

Resto
del mundo

2

Argentina
e Italia

1

Don Bosco y la
Congregación



Nuestra música, nuestras raíces

VERSION
WEB**ARTISTA:**Cazzu
(2025)

Latinaje

- 1 Copla
- 2 Mala suerte
- 3 Me tocó perder
- 4 Dolce
- 5 La cueva
- 6 Ódame
- 7 Pobrecito mi patrón
- 8 Con otra
- 9 Engreído
- 10 Que disparen
- 11 Inti
- 12 Ahora
- 14 Una loca enamorada

Julietta Cazzuchelli, conocida como **Cazzu**, es una artista jujeña dedicada al trap argentino. En su último álbum **“Latinaje”** afronta un nuevo desafío: explorar los ritmos, culturas y raíces latinoamericanas. A través de catorce canciones nos propone **reconectar con nuestra identidad cultural desde los distintos géneros musicales de nuestra tierra**.

La música en los jóvenes genera identidad y pertenencia, es tan fundamental en sus vidas que invitarlos a escuchar sonidos autóctonos no es un acto menor, es una responsabilidad colectiva y un ensayo para hacerlos “conectar” con su identidad. La música tradicional es nuestra historia viva, contada por los nuestros, narrando nuestro camino, nuestra cultura, nuestras luchas y nuestras tradiciones. Reconectar con ella es también reencontrarse con la comunidad y con lo que somos. Enseñarles a los jóvenes sobre nuestra música es acompañarlos a descubrir una voz que también les pertenece.

Esto es lo que la artista quiso para este álbum: hacer que los jóvenes se acerquen a sus culturas. Por eso, en el primer tema del álbum, **“Copla”**, Cazzu expresa que eligió iniciar presentando sus raíces, la raíz del trap que se hizo posible agregando el autotune y con la raíz de sus tierras, evocando a las coplas del norte, que es un canto popular. En el segundo tema, **“Mala Suerte”**, interpreta una bachata con influencias del trap, evocando géneros como el chachachá y la guajira, de origen cubano. Le sigue en el tercer tema **“Me Tocó Perder”**, una chacarera alternativa junto a Los Nombradores del Alba. En el cuarto tema, **“Dolce”**, incursiona en el corrido mexicano, con un ritmo más movido que el siguiente tema, **“La Cueva”**, donde presenta una balada romántica.

El sexto tema, **“Ódame”**, tenemos un tango con arreglos modernos, grabado con una orquesta de 24 músicos. Más adelante, encontramos **“Con Otra”**, una cumbia santafesina; **“Engreído”**, un bolero cubano; y **“Que Disparen”**, una salsa. En **“Inti”**, le dedica una carta a su hija, evocando las raíces andinas en un verdadero homenaje a la región.

Completan el álbum **“Ahora”**, una rumba flamenca; **“Una Loca Enamorada”**, con influencias del funk brasileño; y **“Menú Degustación”**, un merengue dominicano que también incluye una referencia al cuarteto argentino. Este trabajo musical es más que un álbum: es una invitación a revalorizar lo propio y a que los jóvenes se acerquen a su cultura. Porque en nuestras tierras todavía existe una identidad musical, que refleja nuestra historia y merece ser abrazada con orgullo y valorada como lo que somos. •

Un viaje a la maternidad y la identidad

“**Ginny y Georgia**” es una serie de Netflix que ha cautivado a audiencias de todo el mundo con su historia emocional y compleja sobre una madre soltera y su hija. Ambas se mudan a otra ciudad en busca de un nuevo comienzo. A lo largo de tres temporadas, nos lleva en un viaje de **autodescubrimiento y crecimiento**, explorando temas como la **maternidad, la identidad y las relaciones familiares**.

La historia sigue a **Ginny**, una joven de 15 años, y a su madre **Georgia**, mientras se adaptan a su nuevo entorno y enfrentan desafíos y conflictos que ponen a prueba su relación y su identidad. A medida que los capítulos avanzan, se revelan oscuros secretos del pasado de Georgia que amenazan con destruirla a ella y su familia. Mientras tanto, Ginny atraviesa situaciones y cuestionamientos como adolescente y mujer, y enfrenta las repercusiones de las acciones de su madre.

La serie aborda temas como el racismo, la salud mental, el abuso, la manipulación y la lealtad familiar, mostrando la **complejidad de las relaciones humanas y la forma en que el pasado puede influir en el presente**.

Por otro lado, es clave destacar la cinematografía con una puesta en escena que refleja la personalidad y el estado de ánimo de los personajes. La dirección de arte y la fotografía crean un ambiente acogedor, y por

Serie: **Ginny y Georgia** (2021)

Creado por: Sarah Lampert

Disponible en: Netflix

VERSION
WEB



momentos tenso, reflejando la dualidad de la vida de estas dos mujeres.

Según declaraciones de la productora, Debra J. Fisher, la serie busca explorar la complejidad de las relaciones madre-hija y la forma en que las mujeres pueden ser capaces de cometer actos extremos por amor y protección a sus seres queridos, sumado a la importancia de abordar temas como **la salud mental y el trauma, y cómo estas problemáticas pueden afectar a las personas y sus relaciones**.

“Ginny y Georgia” es más profunda de lo que parece, y nos invita a conocer el punto de vista de un personaje que comete crímenes, además de mostrar varios personajes moralmente “grises”.

La serie nos enseña que la identidad es un concepto complejo y multifacético, y que las personas pueden ser capaces de cometer actos terribles por razones que no siempre son claras. También nos invita a reflexionar sobre la forma en que juzgamos a los demás y cómo podemos entender sus acciones, haciéndonos replantear cómo interpretamos el mundo y con qué ojos vemos a los que nos rodean. •

.....

Me llamo **Juan Bautista**.

Nací en el pequeño pueblo de Pigna, entre las montañas de la región italiana de Liguria, cerquita del límite con Francia. Fui alumno en el colegio salesiano de Alassio y al concluir los estudios decidí entrar al noviciado. “Si usted cree que puedo servir para las misiones”, le dije un día a Don Bosco, **“yo entraré en la Congregación, porque ese es realmente mi deseo”**.

Ingresé a la Congregación justo cuando Don Bosco estaba en plenos preparativos de la primera expedición misionera a América. Al principio no estuve entre los candidatos para el gran viaje. Pero en cuanto se bajó uno de la lista, **Don Bosco se acordó de mi ofrecimiento** y con enorme alegría y emoción pude unirme al grupo antes del viaje a Roma para presentarnos al Papa como los primeros misioneros salesianos.

“¿Dónde están mis pequeños misioneros?”, dijo Pío IX al vernos tan jóvenes cuando nos recibió en el Palacio Apostólico. Con mis veinte años recién cumplidos, yo era de los más altos del grupo, pero se ve que mi cara me delataba. Por algo don Cagliero me llamaba en sus cartas “el niño Allavena”. Como todavía no habíamos cumplido con el servicio militar, Vicente Gioia y yo, que éramos los más jóvenes, **no pudimos embarcarnos en Génova**. Por eso **a Don Bosco se le ocurrió que cruzáramos la frontera hacia Francia, donde no nos pedían pasaporte para subir al barco**. Nos sumamos al grupo en el puerto francés de Marsella, primera escala del vapor Savoie.

Cagliero bajó enseguida esperando encontrarnos en el muelle, pero nosotros llegamos después de lo calculado, apenas con tiempo para embarcar. Todos estaban nerviosos por nuestra demora, pero a nosotros nos preocupaba más el hambre, porque como no teníamos ni una moneda en el bolsillo, habíamos pasado el día entero sin probar bocado. Don Cagliero pidió doble cena para nosotros y nos mandó enseguida a descansar. Él, por su parte, **le envió ni bien pudo un telegrama a Don Bosco** según lo que habían acordado. Si no nos encontraban en el puerto, tenía que escribirle: “Estamos bien”. Pero si lográbamos reunirnos los diez, tenía que agregar el “todos”. Así que, con gran satisfacción, mientras anocheceía en la costa, el jefe de la expedición pudo telegrafiar: **“Estamos todos bien”**.

Yo, que nunca había subido a un barco, no salía de mi asombro al cruzar el estrecho de Gibraltar, al llegar a las islas africanas de Cabo Verde y, ya en América, al conocer la deslumbrante bahía de Río de Janeiro.

Al llegar a Buenos Aires nos alojamos con el padre Cagliero en la casa de Don Benítez, ese anciano bueno y generoso que le había escrito a Don Bosco **ofreciéndole el colegio que estaban terminando de construir para nosotros en San Nicolás**. Allí nos instalamos. Enseguida me hice amigo de los chicos y empecé a hablar español, a dar clases y a andar a caballo. Tres años después, Monseñor Aneiros me ordenó sacerdote. Estrené mi sacerdocio en Paraguay, donde el representante del Papa me llevó para ayudarlo en las confesiones de Semana Santa. Pero al final pasé allá casi dos meses. Y si no fuera por don Fagnano, que me reclamó insistentemente desde San Nicolás, estaría todavía tomando tereré y hablando guaraní.

Juan Bautista Allavena (1855-1887) fue el más joven entre los diez misioneros de la primera expedición salesiana a América y uno de los últimos en sumarse a la lista de pasajeros del vapor Savoie. Gozó de muy buena aceptación en los distintos lugares en que le tocó vivir y trabajar. Fue el primer salesiano en llegar al Paraguay, donde la Congregación se instaló recién veinte años después. Murió en Villa Colón, Uruguay, el 20 de diciembre de 1887, cuando tenía sólo 32 años.

**¡Estamos
todos**

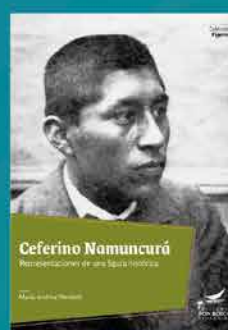
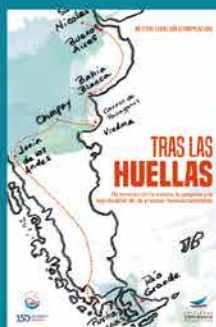


...bien!

f



150 DAR GRACIAS
REPENSAR
RELANZAR



•Banners



•Stickers



•Cuadernos



•Pines

•Jarros y tazas



•Buzos



•Remeras

•Bolígrafos

www.edicionesdonbosco.com.ar

Yapeyú 137, CABA (1202) | ☎ +54 11 7365 6841

edbapedidos@donbosco.org.ar | @edbaarg



EDICIONES
DON BOSCO
ARGENTINA